

Aliación obrera y campesina

El proceso de los obreros ferroviales de Bucarest

El 17 de julio comenzó la vista en Consejo de Guerra del proceso de los obreros ferroviales de Bucarest.

Proceso monstruoso, proceso de masas como nunca se había visto en Rumanía después del gigantesco de Kichinev en el que, tras la gloriosa revuelta tsarista, comparecieron juntos 500 acusados ante los jueces servidores de los boyardos.

Hay en este proceso, 108 acusados, 41 de los cuales están encerrados en la siniestra prisión de Jilava; 40 están en libertad provisional y 27 han podido escapar a la persecución de los espaldas de la Seguridad.

Entre los trabajadores del carrión encarcelados, se encuentra el abogado Patrascu, procesado primero como "autor moral de los desórdenes" y acusado finalmente de actos contra el orden público.

Las sesiones son dirigidas por dos militares: el coronel Filiti, presidente y el teniente coronel Hotinianu, fiscal. Cuarenta abogados componen la defensa. Seiscientos testigos declararán en este proceso que durará cerca de un mes.

Este proceso monstruoso es el epílogo judicial de una gran batalla de clase.

A principios del corriente año, el viento de la revolución sopló con fuerza sobre Rumanía. La crisis económica agravada de día en día, trajo insostenible la situación de los obreros.

Citemos algunas cifras:

La producción general del país, excepto cereales y productos, había descendido en un 50 por 100 con relación a 1929. La exportación había bajado de 20 a 10 mil millones de lei. La renta nacional, de 185 a 51 mil 700 millones.

La miseria es tal, que los impuestos para un presupuesto de 24 mil millones no dan ni 10 mil millones al mes.

El comercio, la pequeña industria, el artesano están arruinados. Durante 1932 hubo 8.075 quebradas en lugar de 6.655 en 1929.

Las deudas de los campesinos son prodigiosas: 19.000 lei por hectárea. Se puede calcular que el total de las deudas campesinas se elevaba a 150 mil millones de lei, cuando el valor global de la propiedad rural no pasa de 50 mil millones.

Es sabido que Rumanía es uno de los países en que la crisis agraria ha tomado las más trágicas proporciones. Madriganu, ministro de Hacienda, declaró en la Conferencia de Londres, que el precio de los cereales había bajado desde 1929 en un 60 por 100.

En medio de esta crisis formidable, con

La célula de empresa de "La Vizcaya" no realiza sus tareas

En el artículo anterior, yo denunciaba el abandono por parte de ésta célula, tanto en el carácter político como en el sindical.

En este me voy a dedicar a denunciar a los componentes de esta célula, de otros trabajos que hay a realizar, pero que tampoco se ha hecho nada.

Hace cosa de dos meses y medio, ésta célula celebró una reunión, cuya reunión no es más que saliera de ninguno de nosotros el celebrarla, sino que las órdenes dieran de órdenes superiores.

En esta reunión nos juramentamos todos a ser los verdaderos bolcheviques y hacer de la célula de empresa de la Vizcaya, una célula modelo.

Pero, qué a resultado de todos los acuerdos tomados en aquella reunión? Que no hemos sometido ninguno a la práctica. En dicha reunión, uno de los acuerdos que fueron tomados fue el de constituir los grupos por taller y del seno de estos grupos saliese el comité de empresa, comité encargado de controlar la labor de los grupos de taller y al mismo tiempo el que señalará trabajos a realizar. ¿Qué se ha hecho con relación a este acuerdo? Nada. ¿Quién es lo que el comité de empresa ha hecho por evitar este estado de anarquía existente en esta célula? Nada.

Otro de los acuerdos tomados en dicha reunión fue el de tirar el periódico de empresas. Para que esta labor nos sería fácil llevarla a la práctica, se acordó de que cada militante confiara, bien sea por indicación de suscripción popular, entre todos los trabajadores de la fábrica La Vizcaya, o, por el contrario, cada militante quedaría responsabilizado a pagar la cuota acordada.

La suscripción se llevó a efecto y rebasó la cantidad que en la reunión se acordó, pero ahora resulta que el periódico no se hace. Y cuando algunos de los trabajadores de la fábrica La Vizcaya que con su pequeño grupo acompañan a que el periódico de empresa tendrá vida propia, preguntan por él, se le contesta que no sale por falta de original.

Este, camaradas, no tiene nada de moral bolchevique ante los trabajadores que tienen su fórmula en nosotros y que al mismo tiempo están en vísperas de acercarse de lleno hacia nosotros, por la poca seriedad que les demostramos tener, se retienen de ingresar.

El periódico debe salir, porque en La Vizcaya hay materia suficiente para la tirada del periódico, al mismo tiempo ésta célula cuenta con número suficiente de militantes para formar el cuerpo de Redacción.

Si el periódico no sale, no es por falta de

LA ADMINISTRACION EN LA SOCIEDAD COMUNISTA

En la sociedad comunista no existirán clases. El que no haya clases quiere decir que tampoco habrá un Estado. Sabemos que el Estado es la organización del dominio de clase. El Estado siempre se empieza como medio de opresión de una clase contra otra. El Estado burgués está dirigido contra el proletariado y el ESTADO PROLETARIO contra la burguesía.

Pero en la sociedad comunista no habrá latifundistas, ni capitalistas, ni asalariados, sólo habrá hombres comunistas. No existirán clases, y, por lo tanto, tampoco lucha de clases ni organización de clases. Siendo necesario tener frases algunas, el Estado

responde al

Obreros de Balmaseda, a la lucha.—El co-

respondal

500.000 parados que no reciben ningún socio, la situación de los obreros es terrible. Los salarios han disminuido en 52 por 100 para los obreros agrícolas. En las minas de Vulcan y Petrasani, los obreros son despedidos en masa. Desde 1928, el 25 por 100 de los ferroviarios han sido despedidos y sus salarios, sobre todo en 1932, se han reducido mucho.

A principios de 1933, el gobierno nacional-campesino decidió hacer sufrir a los ferroviarios una nueva disminución de 10 por 100, que hubiera reducido sus salarios en un 60 por 100 en relación a los de 1928.

Fue entonces cuando el 13 de febrero, en E.S.Y. (Transilvania), y casi simultáneamente en Bucarest, estalló la gran huelga de protesta de los trabajadores del carrión.

En las cuencas petroleras, se estableció también la lucha.

Sorprendido, trastornado, el Gobierno, al principio hizo mención de cesar, de aceptar en parte las reivindicaciones. Puso en libertad a algunos obreros detenidos. Pero una vez hubo maniobrado de esta forma y conseguido romper el movimiento, declaró el estado de guerra y llevó el ataque directo contra las organizaciones obreras, deteniendo en masa a los militantes.

La lucha se reanudó. Sostenidos por el conjunto del proletariado de Bucarest, los ferroviarios ocuparon la estación y los talleres y se hicieron fuertes en ellos.

Sus reivindicaciones se habían hecho políticas y proclamaban en particular el levantamiento del estado de guerra y la libertad de los presos.

Las fuerzas armadas rodearon la estación con ametralladoras, con cañones. Los obreros de Bucarest, en masas compactas—los tabaqueros, los de las fábricas Balkan—, fueron a colocarse al lado de sus hermanos ferroviarios, para la batalla.

Esta duró un día y una noche. Los ularios de la sirena de la estación que alertaban a los obreros de la capital, se mezclaban con el crujir del fuego de fusilería. La sirena no calló hasta que el joven proletario que la hacía sonar cayó mortalmente herido.

Hubo varios centenares de víctimas. Las autoridades hicieron enterrar clandestinamente a los caídos.

Y ahora, los asesinos quieren hacer el papel de jueces. Todo el proletariado revolucionario del mundo está al lado de los acusados de Bucarest, amenazados con la muerte y el prendimiento por el Gobierno rumano.

En medio de esta crisis formidable, con

500.000 parados que no reciben ningún socio, la situación de los obreros es terrible. Los salarios han disminuido en 52 por 100 para los obreros agrícolas. En las minas de Vulcan y Petrasani, los obreros son despedidos en masa. Desde 1928, el 25 por 100 de los ferroviarios han sido despedidos y sus salarios, sobre todo en 1932, se han reducido mucho.

A principios de 1933, el gobierno nacional-campesino decidió hacer sufrir a los ferroviarios una nueva disminución de 10 por 100, que hubiera reducido sus salarios en un 60 por 100 en relación a los de 1928.

Fue entonces cuando el 13 de febrero, en E.S.Y. (Transilvania), y casi simultáneamente en Bucarest, estalló la gran huelga de protesta de los trabajadores del carrión.

En las cuencas petroleras, se estableció también la lucha.

Sorprendido, trastornado, el Gobierno, al principio hizo mención de cesar, de aceptar en parte las reivindicaciones. Puso en libertad a algunos obreros detenidos. Pero una vez hubo maniobrado de esta forma y conseguido romper el movimiento, declaró el estado de guerra y llevó el ataque directo contra las organizaciones obreras, deteniendo en masa a los militantes.

La lucha se reanudó. Sostenidos por el conjunto del proletariado de Bucarest, los ferroviarios ocuparon la estación y los talleres y se hicieron fuertes en ellos.

Sus reivindicaciones se habían hecho políticas y proclamaban en particular el levantamiento del estado de guerra y la libertad de los presos.

Las fuerzas armadas rodearon la estación con ametralladoras, con cañones. Los obreros de Bucarest, en masas compactas—los tabaqueros, los de las fábricas Balkan—, fueron a colocarse al lado de sus hermanos ferroviarios, para la batalla.

Esta duró un día y una noche. Los ularios de la sirena de la estación que alertaban a los obreros de la capital, se mezclaban con el crujir del fuego de fusilería. La sirena no calló hasta que el joven proletario que la hacía sonar cayó mortalmente herido.

Hubo varios centenares de víctimas. Las autoridades hicieron enterrar clandestinamente a los caídos.

Y ahora, los asesinos quieren hacer el papel de jueces. Todo el proletariado revolucionario del mundo está al lado de los acusados de Bucarest, amenazados con la muerte y el prendimiento por el Gobierno rumano.

En medio de esta crisis formidable, con

500.000 parados que no reciben ningún socio, la situación de los obreros es terrible. Los salarios han disminuido en 52 por 100 para los obreros agrícolas. En las minas de Vulcan y Petrasani, los obreros son despedidos en masa. Desde 1928, el 25 por 100 de los ferroviarios han sido despedidos y sus salarios, sobre todo en 1932, se han reducido mucho.

A principios de 1933, el gobierno nacional-campesino decidió hacer sufrir a los ferroviarios una nueva disminución de 10 por 100, que hubiera reducido sus salarios en un 60 por 100 en relación a los de 1928.

Fue entonces cuando el 13 de febrero, en E.S.Y. (Transilvania), y casi simultáneamente en Bucarest, estalló la gran huelga de protesta de los trabajadores del carrión.

En las cuencas petroleras, se estableció también la lucha.

Sorprendido, trastornado, el Gobierno, al principio hizo mención de cesar, de aceptar en parte las reivindicaciones. Puso en libertad a algunos obreros detenidos. Pero una vez hubo maniobrado de esta forma y conseguido romper el movimiento, declaró el estado de guerra y llevó el ataque directo contra las organizaciones obreras, deteniendo en masa a los militantes.

La lucha se reanudó. Sostenidos por el conjunto del proletariado de Bucarest, los ferroviarios ocuparon la estación y los talleres y se hicieron fuertes en ellos.

Sus reivindicaciones se habían hecho políticas y proclamaban en particular el levantamiento del estado de guerra y la libertad de los presos.

Las fuerzas armadas rodearon la estación con ametralladoras, con cañones. Los obreros de Bucarest, en masas compactas—los tabaqueros, los de las fábricas Balkan—, fueron a colocarse al lado de sus hermanos ferroviarios, para la batalla.

Esta duró un día y una noche. Los ularios de la sirena de la estación que alertaban a los obreros de la capital, se mezclaban con el crujir del fuego de fusilería. La sirena no calló hasta que el joven proletario que la hacía sonar cayó mortalmente herido.

Hubo varios centenares de víctimas. Las autoridades hicieron enterrar clandestinamente a los caídos.

Y ahora, los asesinos quieren hacer el papel de jueces. Todo el proletariado revolucionario del mundo está al lado de los acusados de Bucarest, amenazados con la muerte y el prendimiento por el Gobierno rumano.

En medio de esta crisis formidable, con

500.000 parados que no reciben ningún socio, la situación de los obreros es terrible. Los salarios han disminuido en 52 por 100 para los obreros agrícolas. En las minas de Vulcan y Petrasani, los obreros son despedidos en masa. Desde 1928, el 25 por 100 de los ferroviarios han sido despedidos y sus salarios, sobre todo en 1932, se han reducido mucho.

A principios de 1933, el gobierno nacional-campesino decidió hacer sufrir a los ferroviarios una nueva disminución de 10 por 100, que hubiera reducido sus salarios en un 60 por 100 en relación a los de 1928.

Fue entonces cuando el 13 de febrero, en E.S.Y. (Transilvania), y casi simultáneamente en Bucarest, estalló la gran huelga de protesta de los trabajadores del carrión.

En las cuencas petroleras, se estableció también la lucha.

Sorprendido, trastornado, el Gobierno, al principio hizo mención de cesar, de aceptar en parte las reivindicaciones. Puso en libertad a algunos obreros detenidos. Pero una vez hubo maniobrado de esta forma y conseguido romper el movimiento, declaró el estado de guerra y llevó el ataque directo contra las organizaciones obreras, deteniendo en masa a los militantes.

La lucha se reanudó. Sostenidos por el conjunto del proletariado de Bucarest, los ferroviarios ocuparon la estación y los talleres y se hicieron fuertes en ellos.

Sus reivindicaciones se habían hecho políticas y proclamaban en particular el levantamiento del estado de guerra y la libertad de los presos.

Las fuerzas armadas rodearon la estación con ametralladoras, con cañones. Los obreros de Bucarest, en masas compactas—los tabaqueros, los de las fábricas Balkan—, fueron a colocarse al lado de sus hermanos ferroviarios, para la batalla.

Esta duró un día y una noche. Los ularios de la sirena de la estación que alertaban a los obreros de la capital, se mezclaban con el crujir del fuego de fusilería. La sirena no calló hasta que el joven proletario que la hacía sonar cayó mortalmente herido.

Hubo varios centenares de víctimas. Las autoridades hicieron enterrar clandestinamente a los caídos.

Y ahora, los asesinos quieren hacer el papel de jueces. Todo el proletariado revolucionario del mundo está al lado de los acusados de Bucarest, amenazados con la muerte y el prendimiento por el Gobierno rumano.

En medio de esta crisis formidable, con

500.000 parados que no reciben ningún socio, la situación de los obreros es terrible. Los salarios han disminuido en 52 por 100 para los obreros agrícolas. En las minas de Vulcan y Petrasani, los obreros son despedidos en masa. Desde 1928, el 25 por 100 de los ferroviarios han sido despedidos y sus salarios, sobre todo en 1932, se han reducido mucho.

A principios de 1933, el gobierno nacional-campesino decidió hacer sufrir a los ferroviarios una nueva disminución de 10 por 100, que hubiera reducido sus salarios en un 60 por 100 en relación a los de 1928.

Fue entonces cuando el 13 de febrero, en E.S.Y. (Transilvania), y casi simultáneamente en Bucarest, estalló la gran huelga de protesta de los trabajadores del carrión.

En las cuencas petroleras, se estableció también la lucha.

Sorprendido, trastornado, el Gobierno, al principio hizo mención de cesar, de aceptar en parte las reivindicaciones. Puso en libertad a algunos obreros detenidos. Pero una vez hubo maniobrado de esta forma y conseguido romper el movimiento, declaró el estado de guerra y llevó el ataque directo contra las organizaciones obreras, deteniendo en masa a los militantes.

La lucha se reanudó. Sostenidos por el conjunto del proletariado de Bucarest, los ferroviarios ocuparon la estación y los talleres y se hicieron fuertes en ellos.

Sus reivindicaciones se habían hecho políticas y proclamaban en particular el levantamiento del estado de guerra y la libertad de los presos.

Las fuerzas armadas rodearon la estación con ametralladoras, con cañones. Los obreros de Bucarest, en masas compactas—los tabaqueros, los de las fábricas Balkan—, fueron a colocarse al lado de sus hermanos ferroviarios, para la batalla.

Esta duró un día y una

La voz de las fábricas, empresas...

A los obreros de la empresa Jabornera Lizariturri y Rozola

Compañero! Todas recordarás que hace después de haberlos engañado por espacio de tres años, y cuando la inmensa mayoría pertenecíamos al Sindicato Católico, se presentó a la Empresa de la cual dependemos una base de carácter moral y económico.

Pues bien, en la asamblea celebrada con el fin de elevar las referidas bases y por unanimidad de los asistentes a la misma, se acordó que dicho Contrato de trabajo tuviese de duración el tiempo de dos años, y para lo cual, al mismo tiempo se nombró una Comisión obrera para que se entrevistase con la dirección de la fábrica y en cuya entrevista fué inicuamente "engañada" la citada Comisión obrera, puesto que las susodichas bases fueron firmadas por tres años. No ignoráis todos que las referidas bases finalizaban el día 4 del mes en curso. Ahora bien, la Patronal más astuta que nosotros en estas lides, cursó sendos comunicados a los diferentes Sindicatos en que actualmente estamos divididos los obreros de la Empresa (Lizariturri y Rozola S. A.), y en suyo comunicado solicita se les conceda una prórroga de "cinco meses para el estudio de las nuevas bases presentadas por nosotros en fecha 12 del pasado mayo del año en curso. A tal efecto, el Sindicato perteneciente a la U. G. T. celebra una asamblea con respecto a este asunto, en la cual todos los trabajadores están decididos en no conceder la prórroga que solicita la clase patronal, pero en la misma surge un "liderazgo" (socialista, por cierto), el cual está de acuerdo en que se convierta la referida prórroga, pero con la condición de que la Empresa garantice a los obreros un plazo de "una pestaña" diaria hasta tanto se estudien las bases. Varios compañeros, se oponen a dicha proposición y hacen ver a los restantes compañeros los trucos y artificios de que se vale la clase patronal. Después de una amplia discusión se procede a una votación, acordándose el conceder dicha prórroga. Compañeros! Daros cuenta de que es absurdo haya prevalecido dicho acuerdo, pues habéis de tener en cuenta que no hay derecho a que

Para el X aniversario de la Constitución soviética

La Rusia zarista de los grandes propietarios y terratenientes capitalistas era una gran prisión de pueblos. La Revolución de Octubre ha derribado los muros de esta prisión. Sólo la dictadura del proletariado dirigida por el Partido bolchevique pudo romper las cadenas de la esclavitud nacional. Y precisamente "la política liberadora de nuestro Partido ha conquistado para él la simpatía y el apoyo de las grandes masas de esas naciones que en la lucha contra el zarismo y la burguesía imperialista rusa" (XII Congreso).

Alianza de luchas tal fue en el período de la guerra civil el agrupamiento voluntario de las masas trabajadoras de los pueblos de las Repúblicas Soviéticas. Rechazar las agresiones imperialistas, auxiliar las fuerzas de los intervencionistas, aplastar a los guardias blancos; tal fué la tarea esencial de esta alianza.

Los pueblos de las Repúblicas Soviéticas se unieron como pueblos iguales para la defensa militar del sistema soviético. Pueblos iguales dieron un nuevo paso después de la guerra civil; se unieron también para la edificación socialista pacífica.

Hace diez años fueron adoptados y aprobados la proposición y el Tratado sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas y Soviéticas. La declaración anunciaba una nueva etapa en el desarrollo del Estado soviético. Diez años no son un gran período en la historia. Pero la fuerza creadora de la dictadura del proletariado trastornó las antigüedades del tiempo. En diez años de edificación económica y cultural sobre la base de la dictadura del proletariado en la ciudad y en el campo, los bosques y las estepas, los ríos y las tierras de las Repúblicas Soviéticas, se han transformado hasta el punto de llegar a ser desconocidas. Es imposible enumerar todas las empresas industriales que han sido construidas en las Repúblicas autónomas y en las Repúblicas federativas de la Unión Soviética.

Los tesoros del Kazakstán, del Asia Central, de Extremo Oriente, de Siberia y del Extremo Norte, han sido puestos por la dictadura del proletariado al servicio de la edificación socialista.

Desde la existencia de la Unión Soviética, importantes centros industriales han sido fundados en las regiones y distritos nacionales, en otro tiempo atrasados. Entre la base de estos distritos agrícolas —entre los Uzbeks, los Turcomanos, los Georgianos y los Kazakos— y la agricultura prerrevolucionaria, hay tanta diferencia como del cielo a la tierra. Un potente movimiento de colectivización ha arrastrado a los campesinos pobres y medios de las siete Repúblicas federativas de la Unión Soviética. No solamente en las regiones centrales de la R. S. F. S. R., sino también en Siberia, en Kazakstán, en el Asia Central y en Transcaucasia, la tierra colectivizada es trastornada por medio de decenas de miles de trabajadores a todo el que vaya en contra de los intereses de los trabajadores.

LAGARTO.

Hoy son consagrados a esta cuestión en el Uzbekistán 28 rúblos, 26 kopeks por habitante.

Por primera vez en la historia, bajo el poder Soviético, unos veinte pueblos han recibido un alfabeto. Los libros y periódicos de setenta pueblos aparecen en sesenta idiomas. Impresos en el nuevo alfabeto latino que Lenin calificó de "Gran revolución en Orenburg". Antes de la Revolución de Octubre no había más que una escuela superior en Armenia. Hoy, nueve escuelas superiores forman los cuadros de especialistas de la Armada Soviética. Solamente en el Azerbaiyán, medio millón de personas, o sea las tres quintas partes de la población, estudian en las escuelas elementales, las escuelas superiores, los institutos y los cursos por correspondencia. Decenas de pueblos del Oriente y del Norte, que nacieron de la Revolución de Octubre vivían bajo un régimen patriarcal primitivo, poseían hoy una gran cultura, nacional en la forma, proletaria-socialista en su contenido. Estos pueblos han salido por encima de la etapa capitalista, ganando siglos enteros de retroceso cultural.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.

Las grandes conquistas obtenidas por el proletariado de la Unión Soviética bajo el dirección del Partido Bolchevique y de su jefe Stalin, están lejos de haber agotado todas las tareas de la transformación socialista del país. Las raíces del capitalismo están arrancadas en nuestro país. Pero significa esto que la resistencia del enemigo de clase está liquidada.

El décimo aniversario de la Constitución de la Unión Soviética cae en un período en que los koljoses han llegado a ser la forma dominante de la economía campesina, en que el movimiento de colectivización se ha consolidado y en que está asegurada la victoria total del sistema koljósico en el campo.